Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 42: El Sexto Año de la Hégira (4º parte)

Un Viaje Religioso y Político

Faltaba muy poco para que terminara el sexto año de la Hégira, año que reunió por igual acontecimientos dulces y tristes, cuando el Profeta (B.P.) sueña que los musulmanes realizan los rituales del Hayy (la peregrinación) en la Mezquita sagrada de la Meca. Lo refiere a sus compañeros y discípulos y lo considera un signo que albricia que los creyentes obtendrán finalmente un antiguo anhelo.

Poco tiempo después se libra la orden de prepararse para realizar la ‘Umrah (ritual similar a la peregrinación, pero que puede realizarse en cualquier época del año). Los musulmanes invitaron para este viaje a las tribus vecinas que aún permanecían en la incredulidad. En toda Arabia comenzó a divulgarse la noticia de que los musulmanes saldrían para la realización de la ‘Umrah en el mes de Dhul Qa‘adah.

La finalidad de este viaje no era sólo espiritual, también tenía fines políticos, pues elevaba el prestigio de los musulmanes en la península arábiga y lograría expandir mucho más el Islam.

En primer lugar este viaje era una respuesta a las tribus inicuas que imaginaban que el Profeta (B.P.) se oponía a todas las creencias espirituales tradicionales de los árabes, incluidas la peregrinación, que habían quedado como recuerdo de sus ancestros. De este modo quedaron desconcertados frente a Muhammad y su doctrina.

La participación del Profeta (B.P.) y sus seguidores en los rituales del ‘Umrah de aquellos días podía disminuir el grado de desconcierto de los incrédulos, pues prácticamente no sólo mostraba el apoyo de Muhammad (B.P.) a la antigua Casa de Dios reconstruida por Abraham e Ismael, sino que también sentaba la obligación de realizar esta práctica.

Igual que su ancestro Ismael intentaba revivirla (a la Ka‘aba), para atraer los corazones que

consideraban a esta nueva religión como algo opuesto a todas sus creencias, disminuyendo su temor.

En segundo lugar, si los musulmanes lograban su propósito y podían realizar los rituales en libertad frente a miles de inicuos, significaría eso una gran posibilidad de difusión para el monoteísmo, dado que en esa época los árabes de todos los lugares de Arabia se reunían en la Meca. Ellos llevarían noticias de los musulmanes a sus lugares de origen, y de ese modo el mensaje del Islam llegaría a sitios a los que era imposible enviar emisarios.

En tercer lugar el Profeta (B.P.) podía mostrar el respeto que tenía a las costumbres sobre los meses sagrados, yendo a visitar la Casa de Dios solamente y ordenando a los musulmanes no portar armamento, salvo la espada que todo peregrino podía portar.

Este asunto también favorecería al Islam pues, a pesar de toda la propaganda en contrario de Quraish, la gente de toda Arabia podría observar que el Profeta (B.P.) también consideraba prohibido guerrear durante esos meses. Por otra parte el gran líder del Islam pensaba que si conseguía el éxito en esta misión, además de obtener un gran anhelo, los musulmanes emigrados podrían visitar a sus familias residentes aún en la Meca.

Además, en caso de que Quraish les impidiera ingresar a la Meca, perdería prestigio y respeto frente al mundo árabe, pues los representantes de las tribus neutrales lo considerarían un mal proceder, discriminatorio para con personas que sólo pretendían visitar la Casa de Dios, que es de todos, y de la cual los quraishitas sólo eran custodios.

Una acción semejante dejaría en evidencia la veracidad de los musulmanes y la injusticia y opresión de los quraishitas, y ya no les sería posible conformar una coalición bélica que luchase contra el Islam como había ocurrido en el pasado reciente.

Teniendo en cuenta todos estos importantes puntos el Profeta (B.P.) ordenó la partida y junto a otros mil cuatrocientos (o según otros datos 1600 ó 1800) hombres y mujeres vistió el hábito para la peregrinación en Dhul Hulaifa. Luego eligió 70 camellos y los marcó. Esos serían los que se sacrificarían. Un grupo de exploradores iban adelante de los peregrinos por si acaso se encontraban con el enemigo para así informar de inmediato al Profeta (B.P.).

En las cercanías de Asfán uno de estos exploradores se aproximó al Profeta (B.P.) y le dijo: “Quraish ya sabe del viaje. Reunió a sus fuerzas y juró por Lat y ‘Uzza que impedirá tu entrada en la Meca”. Las grandes personalidades y jefes quraishitas se reunieron en Dhi Tuua (sitio próximo a la Meca), y enviaron a Jalid Ibn Ualid junto a 200 caballeros con el fin de impedir el avance de los musulmanes.

Jalid se dirigió a Qaraul-Gamim, un valle distante ocho millas de Asfán; su propósito era impedir la entrada de los musulmanes a la Meca, luchando hasta morir si fuera necesario. El Profeta (B.P.), enterado, dijo: *“¡Ay de los quraishitas!... Por Dios que trabajaré para difundir el monoteísmo hasta que Dios nos conceda el triunfo o nos sobrevenga la muerte”*.

Luego hizo buscar un guía que los pudiera conducir por un camino distinto al tomado por Jalid. Un miembro de la tribu de Aslam fue el encargado de hacerlo. Llevó a los musulmanes por unas quebradas muy difíciles de transitar. Al llegar a Hudhaibiiah la camella del Profeta (B.P.) se detuvo y se sentó. El Enviado de Dios (B. P.) afirmó entonces: *"El animal se detuvo aquí por orden divina para que se nos dilucide qué hacer"*.

Seguidamente dio la señal de detención y todos acamparon en el lugar. Los caballeros al mando de Jalid se enteraron del rumbo tomado por el Profeta (B.P.) y se dispusieron a perseguirlos. Si Muhammad (B.P.) hubiera querido continuar el viaje no habría tenido otro recurso que luchar y darles muerte, aunque todos supieran que la intención del viaje no era bélica.

Esto no obstante hubiera perjudicado sensiblemente la reputación pacífica del Profeta (B.P.), y por otra parte no garantizaría que se cumpliera el cometido deseado (la peregrinación), pues seguramente al grupo de Jalid seguirían otros comandos quraishitas y los musulmanes, que sólo portaban una espada cada uno, no habrían podido defenderse.

La batalla no era entonces el recurso más conveniente, y el problema debía resolverse por la palabra. Teniendo en cuenta todos estos aspectos Muhammad (B.P.) dijo a sus compañeros: *"Si hoy Quraish me pide algo que fortalezca los lazos familiares, se lo concederé"*.

Sus palabras llegaron a oídos de sus aliados y naturalmente a los del enemigo. Quraish decidió entonces investigar los reales motivos del Profeta (B.P.) y para ese fin envió a algunos voceros.

Representantes de Quraish con el Profeta

Quraish envió diversos representantes para obtener información sobre los objetivos del viaje del Profeta (B.P.). El primero de ellos fue Budail, de la tribu de Jazaat. Se entrevistó con el Profeta (B.P.) acompañado de personalidades de su tribu. El Enviado de Dios (B.P.) le dijo: *"No vine a luchar. Sólo he venido con el fin de visitar la Casa de Dios"*.

Todos se retiraron y comunicaron a Quraish lo afirmado por Muhammad. Los quraishitas sin embargo les dijeron: "No lo dejaremos entrar aunque haya venido para visitar la Casa de Dios". En un segundo intento enviaron a Mukrez. Este al regresar corroboró las palabras de Budail. Quraish no terminó de convencerse y envió a un tercer representante. Se trataba de Hulais Ibn Alqamah, jefe de los arqueros árabes.

Cuando el Enviado de Dios (B.P.) lo vio venir aseguró: *"Este hombre pertenece a una tribu pura y monoteísta"*. Dejen que los camellos se esparzan para que él compruebe que vinimos en son de peregrinaje.

El hombre regresó sin entrevistarse con el Profeta (B.P.), y afirmó con énfasis a los quraishitas: "Nosotros jamás pactamos con ustedes impedir a los peregrinos visitar la Casa de Dios, y Muhammad

no tiene ninguna otra intención. ¡Por Dios, en las manos de quien está mi vida, que si le impiden la entrada los atacaré junto a mi tribu y cortaré vuestras raíces!".

Las palabras de Hulais (que expresaban el sentimiento de los árabes acostumbrados a permitir a todos la visita a la Casa de Dios) los perturbaron. Temerosos de su oposición meditaron y le dijeron: "Quédate tranquilo. Elegiremos una solución que satisfaga a todos". Para un cuarto y último contacto enviaron entonces a Uruat Ibn Mas'ud AzZaqafí, persona hábil y confiable para los quraishitas.

Al principio él no quiso asumir la responsabilidad ya que había visto de qué modo habían sido tratados los representantes que le precedieron. Pero Quraish le aseguró que confiarían en su palabra.

Uruat visitó al Profeta (B.P.) y le dijo: "¡Muhammad! Haz reunido muchos grupos a tu favor, y finalmente decides atacar el lugar donde naciste. Ten por seguro que Quraish impedirá tu avance con todas sus fuerzas. Temo que el día de mañana los que hoy te rodean apoyándote te abandonen". En ese momento Abu Bakr, que estaba junto al Profeta (B.P.), acotó: "Te equivocas, sus discípulos jamás le abandonarán".

Muy diplomáticamente Uruat seguía hablando. Su propósito era debilitar el ánimo de los musulmanes. Mientras hablaba, y para menospreciar al Profeta (B. P.), jugaba con la barba de éste. Mugairat Ibn Shu'ba apartó entonces su mano de ella y le dijo: "¡Sé educado!" Uruat preguntó: "¡Muhammad! ¿Quién es él? (aparentemente los que rodeaban al Profeta en esa ocasión tenían los rostros semi-cubiertos)".

El Profeta (B.P.) respondió: "Es tu sobrino Mugairat Ibn Shu'ba". El inicuo se enfureció y dirigiéndose a su sobrino exclamó: "¡Engañoso! Ayer, cuando todavía no te habías islamizado te indemnicé trece asesinatos para impedir una guerra..." El Profeta lo interrumpió entonces y comenzó a explicar los, motivos de su viaje.

Finalmente, con el propósito de dar una respuesta a las amenazas de Uruat realizó la ablución. Sus discípulos se apresuraron entonces a tomar contacto con las gotas de agua que caían de su cuerpo. Cuando el representante regresó con los quraishitas les comunicó los motivos que Muhammad (B.P.) había señalado y añadió:

"Vi grandes reyes, vi grandes cortes como las de Cosroes, el César y el Negus, pero ninguno de ellos es tan querido por su pueblo como lo es Muhammad. Pude ver con mis propios ojos cómo sus discípulos aprovechaban del agua que caía de su cuerpo, la que consideran bendita. Es necesario que reflexionen sobre esta peligrosa situación".

El Profeta (B.P.) envía ahora sus representantes

Las entrevistas que los representantes de Quraish mantuvieron con el Profeta (B.P.) no produjeron ningún resultado concreto. Por lo tanto era normal que el Profeta (B.P.) creyera que los emisarios no transmitieron la verdad a sus mandatarios. Decidió entonces enviar un representante suyo. Un hábil e

inteligente miembro de la tribu de Jazaat, Jerash Ibn Umaiia fue elegido para la misión. El Profeta (B.P.) le facilitó un camello.

El hombre se dirigió a la Meca, pero inesperadamente y contrariamente a todas las costumbres en el trato de los emisarios y diplomáticos, mataron su camello y casi le dan muerte a él también. Afortunadamente la intervención de un grupo de arqueros árabes logró salvarle la vida. Este vil comportamiento confirmó que los quraishitas no pretendían la paz sino que querían luchar.

Poco después a 50 jóvenes quraishitas hábiles en la guerra se les encomendó la misión de rodear el campamento islámico, saquear sus bienes y tomar cautivos a los que pudieran. No obstante su traidora intriga fue un fracaso. No sólo no les fue posible cumplir su misión de hostigar sino que todos fueron tomados prisioneros y llevados ante el Profeta (B.P.). Este los liberó, y con su proceder reafirmó una vez más su disposición pacífica en ese viaje.

El Profeta envía otro representante

A pesar de lo ocurrido el Profeta (B.P.) confiaba en la paz y deseaba resolver verbalmente el diferendo. Esta vez se prefería elegir a un representante que nunca hubiera dado muerte a un quraishita. No era conveniente elegir a ninguno de los principales combatientes del Islam que habían matado a grandes grupos de inicuos en las anteriores batallas, como Alí, Zubair, etc.

Por fin pensó en Umar Ibn Al-Jattab, ya que hasta aquel momento no había derramado ni una sola gota de sangre enemiga. Pero Umar rechazó la misión excusándose del siguiente modo: “Temo por mi vida”, o “tengo en la Meca familiares que me protejan”. Pero sé de la persona que puede ir en mi lugar, es Uzman Ibn Affán, pariente cercano de Abu Sufián”.

Aceptando la misión, Uzmán se dirigió a la Meca. A mitad de camino se encontró con Abán Ibn Said Ibn Al-Ass y arregló con él para entrar en la Meca bajo su protección. Abán se comprometió a brindarle su protección hasta la transmisión de su mensaje.

La respuesta de Quraish al mensaje del Profeta (B.P.) fue: “Nosotros juramos no permitirle la entrada, así tenga que ser por la fuerza. Este juramento cerró el camino de las negociaciones”. A continuación permitieron a Uzmán realizar las circunvalaciones de la Ka‘aba si así lo deseaba, pero éste por respeto al Profeta (B.P.) no quiso hacerla. Los quraishitas le impidieron regresar quizás con la intención de encontrar una solución al problema.

El Juramento de Riduan (Fidelidad)

A raíz de la demora en volver del representante del Profeta (B.P.) los musulmanes comenzaron a preocuparse, y cuando se difundió un rumor del asesinato de Uzmán se enfurecieron y se prepararon a vengar su muerte. El Enviado de Dios (B.P.), para reforzar la voluntad de los musulmanes y estimular el ánimo de los creyentes dijo: *“No me iré de aquí hasta tanto resolver el asunto definitivamente”*.

En ese momento, en el cual el peligro parecía muy próximo y en que los musulmanes carecían de armamento para enfrentarse al enemigo, el Profeta (B.P.) decidió renovar el pacto de fidelidad que había hecho con los musulmanes. Para ello se sentó bajo la sombra de un árbol. Unos tras otros los discípulos fueron estrechándole la mano y jurándole fidelidad. Le prometieron que lucharían a su lado hasta el último aliento.

A este acontecimiento se lo denominó pacto de Riduán. Dice al respecto el Sagrado Corán: ***"Dios se congratuló con los creyentes cuando te juraron fidelidad bajo el árbol. Bien sabía cuánto encerraban sus corazones, y por ello les infundió el sosiego y les recompensó con una victoria inmediata"*** (***Corán 48:18***).

Luego de este juramento quedó claro el deber de los musulmanes: o Quraish los dejaba en libertad para visitar la Ka'aba o se enfrentarían a su impertinencia y debían luchar. De pronto, mientras el gran líder de los creyentes meditaba, se vio que regresaba Uzmán sano y salvo.

Este fue un signo de la paz que anhelaba el Profeta (B.P.). Dijo Uzmán: "El problema de los de Quraish es un juramento que hicieron. Pronto uno de sus representantes vendrá a entrevistarte para tratar de resolverlo".

La entrevista de Suhail Ibn Amr con el Profeta (B.P)

Quraish envió entonces a un quinto emisario, Suhail Ibn Amr, dándole órdenes específicas. Cuando el Profeta (B.P.) lo vio dijo: *"Suhail viene para establecer un pacto de paz de común acuerdo"*. Suhail llegó y le habló de diversas cuestiones, y trató de impresionarlo actuando con un hábil y experto diplomático.

Dijo: "¡Abul Qasim!, la Meca es el Haram (lugar sagrado), el lugar de nuestra grandeza. Los árabes saben que tú luchaste contra nosotros; si entras en la Meca por la fuerza, revelarías nuestra debilidad y nos humillarías ante todos ellos. El día de mañana todas las tribus pensarán en apoderarse de nuestros territorios. Te juro por el lazo de sangre que nos une a tí y por el respeto que nos merece la Meca, la que constituye tu lugar de nacimiento..."

Al llegar a este punto el Profeta (B.P.) lo interrumpió y le preguntó: *"¿Cuál es tu objetivo?"*. Suhail respondió: "La idea de los jefes de Quraish es que este año regreses a Medina. Sin embargo el año venidero podrán participar de los rituales del Hayy (peregrinación) como es común todos los años, con la condición de permanecer allí sólo tres días y no portar más armas que las que pueda llevar un viajero".

El resultado de las negociaciones entre el Profeta (B.P.) y Suhail fue la concreción de un amplio pacto. Suhail dificultó extraordinariamente la redacción definitiva del mismo por las condiciones que deseaba agregar. Por momentos se volvía tan detallista que el Profeta (B.P.) casi abandona su concreción. Finalmente pudieron acabar con los detalles y condiciones que el representante quraishita requería. Se decidió hacer una copia que ambas partes firmarían.

Según relatan todos los historiadores, el Profeta (B.P.) ordenó a Alí (P) que escribiera el siguiente texto: "En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso". Suhail dijo entonces: "No reconozco esa frase, ni tampoco los nombres (divinos) de 'Compasivo' y 'Misericordioso'. Escribe mejor 'Bismika-l-lahumma' (en Tu Nombre, Oh Dios)". El Profeta consintió en el pedido y pidió a Alí (P) que sustituyera la frase.

Luego continuó dictando: "Este es el pacto que estableció Muhammad el Enviado de Dios, con Suhail, representante de Quraish..." Entonces acotó Suhail: "Nosotros no aceptamos tu profecía. Si creyéramos en ella no lucharíamos contra ti. Debes escribir tu nombre y el nombre de tu padre".

A pesar de que muchos musulmanes no estaban de acuerdo con el sometimiento del Profeta (B.P.) a los requerimientos de Suhail, el Enviado de Dios (B.P.) lo hacía porque tenía en cuenta una serie de importantes consecuencias e intereses que luego se aclararían. El Profeta (B.P.) indicó entonces a Alí (P) que borrara "Enviado de Dios", pero él dijo: "No puedo borrar el título de la profecía que se encuentra junto a tu nombre".

Por lo tanto el propio Profeta (B.P.) debió hacerlo. El noble comportamiento y la indulgencia que el gran líder del Islam demostró en la realización de este pacto no tienen antecedentes. Pero él no era rehén del materialismo ni tampoco egoísta, y sabía que la realidad no era cambiada por un escrito. Así, para resguardar las bases de la paz, aceptó los pedidos de Suhail con indiferencia.

La historia se repetiría

El primer y privilegiado discípulo del Profeta (B.P.) habría de enfrentarse con el tiempo al mismo problema. Como en este caso, muchos pasajes de la vida del Profeta (B.P.) y la de Alí (P) se asemejan. En el momento en que el Comandante de los creyentes dijo al Profeta (B.P.) que no podía borrar "Enviado de Dios".

Muhammad (B.P.) le comunicó con estas palabras que su futuro se asemejaría al suyo: *"¡Alí! los hijos de estos grupos te invitarán a algo semejante, y tú aceptarás aunque resultes ser el oprimido"*. Esta profecía permaneció indeleble en la mente de Alí (P) hasta que se produjo la batalla de Siffin.

En ese momento los ingenuos seguidores de Alí (P), impresionados por la engañosas manifestaciones de los soldados de Sham que luchaban contra el Comandante de los creyentes bajo las órdenes de Mu'auiah y Amru Al-'Ass, obligaron a Alí (P) a someterse a un pacto de paz. Con el fin de redactar el texto del pacto se designó un grupo especial.

Ubaidallah Ibn Raafi' fue el encargado de redactar el pacto de parte de Amir Al-Mu'minín Alí (el Comandante de los creyentes Alí [P.]), y escribió: "Este es un pacto por el cual Alí, Comandante de los creyentes, acuerda..."

En ese momento Amru Al-'Ass, representante de Mu'auiah y de los soldados de Sham, interrumpió y

dijo: “Escribe el nombre de Alí y el de su padre, pues si lo hubiésemos reconocido Comandante de los creyentes no lucharíamos en su contra”.

Alí (P) permitió borrar su título, que le había concedido el mismo Profeta (B.P.), y después dijo: “Allahu Akbar. Sunnatun bisunnatin” (Dios es el Más Grande. Un proceder –el mío– como el otro proceder –el del Profeta–), y recordó a la gente lo que Muhammad (B.P.) le había profetizado en Hudhaibiiah.

Texto del pacto de Hudhaibiiah

Finalmente quedaron establecidas las siguientes condiciones del pacto:

1.– Quraish y los musulmanes se comprometían a abandonar la guerra por el término de diez años para restablecer la seguridad y la paz en todos los puntos de Arabia.

2.– Si un quraishita escapa de la Meca y adhiere al Islam sin el consentimiento de su padre o tutor, Muhammad deberá entregarlo a Quraish, pero si un musulmán escapa de Medina y se dirige a la Meca, Quraish no se hará responsable ni lo entregará.

3.– Musulmanes y quraishitas son libres de establecer pactos con las tribus que deseen.

4.– Muhammad y sus seguidores regresarán este año a Medina, pero los próximos años podrán visitar la Ka‘aba, con plena libertad, con la condición de no permanecer más de tres días ni portar más armas de las que puede portar un viajero.

5.– Los musulmanes residentes en la Meca pueden practicar su religión libremente. Quraish no tendrá derecho a molestarlos, ni a obligarlos a abandonar su religión ni a burlarse de ellos.

6.– Las partes se comprometen a respetar mutuamente sus bienes abandonando la traición y la estafa, y también se comprometen a erradicar el rencor de sus corazones.

7.– Los musulmanes provenientes de Medina que ingresen a la Meca serán respetados y estarán seguros.

Este fue el pacto firmado tanto por representantes de Quraish como del Islam. Un ejemplar se le entregó a Suhail y otro al Profeta.

El canto de la libertad

Todos los puntos del pacto son admirables, pero sin duda el más controvertido y que merece un especial análisis es el segundo, que atrajo la reacción de un grupo de musulmanes. Ocurrió que algunos compañeros del Profeta (B.P.) se enfurecieron mucho por la discriminación que parecía entrever esa cláusula, y contrariaron por ello indebidamente al Enviado de Dios (B.P).

No obstante esa cláusula refulge aún como un admirable ejemplo del modo en que el Profeta (B.P) pensaba la difusión y propagación del Islam, así como el respeto que mostraba a la libertad. Frente a la objeción a esta cláusula que manifestaron algunos de sus discípulos, el Enviado de Dios (B.P.) señaló:

"El musulmán que escapa de la bandera del Islam para dirigirse a la incredulidad y que prefiere el ambiente de la idolatría, injusto e inhumano, al ambiente islámico y monoteísta, demuestra que no aceptó el Islam con el alma y el corazón y que su fe no fue establecida sobre una base firme. Un musulmán así no tiene valor para nosotros. En cambio si nosotros entregamos a sus refugiados es porque estamos seguros que Dios facilitará el medio para su rescate".

Su opinión era lógica y razonable, y ello se hizo evidente poco tiempo después cuando a raíz de ciertos sucesos que luego comentaremos. Quraish mismo solicitó la abrogación de esta cláusula que aparentemente los beneficiaba.

Digamos también que esta histórica cláusula del pacto de Hudhaibiiah es una respuesta categórica que desmiente las malintencionadas opiniones que insisten en adjudicar el avance del Islam al filo de las es-padas. Que no puedan comprender cómo el Islam pudo difundirse en tanto territorio en tan poco tiempo no les da derecho a fraguar tales suposiciones.

Haciendo esto los orientalistas se rebelan contra la verdad de los hechos pues intentan sustituir lo que opina la gente por una idea diferente, adjudicando el triunfo del Islam no a la pureza y elevación de su enseñanza liberadora, sino a la fuerza de los musulmanes.

Establecer una tregua en la península arábiga suscripta por el mismo líder del Islam y en presencia de miles de sus seguidores es un claro reflejo del espíritu pacífico del Islam y de su elevada enseñanza. Si se tiene en cuenta todo esto mal se puede seguir adjudicando a la espada el poderío y progreso de los musulmanes.

Cabe recordar también que, de acuerdo con la tercera cláusula del pacto, la tribu de Jazaat estableció un pacto con los musulmanes. En cuanto a la tribu de Banu Kanana, antigua enemiga de la anterior, lo hizo con Quraish.

Un último intento para la paz

Las situaciones previas al pacto y el texto del mismo nos demuestran que la mayoría de las cláusulas eran de algún modo una imposición. Sin embargo el Profeta (B.P.) las aprobó y estuvo de acuerdo en que por ejemplo se cambiara del texto su título de Enviado de Dios, y el encabezamiento en nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso, lo cual se hizo sólo para mantener la paz y restablecer la seguridad en toda Arabia.

Si él aceptó entregar a los refugiados quraishitas que se islamizaran fue en mayor grado por la impertinencia y el capricho de Suhail. Si el Profeta (B.P.) hubiera considerado los derechos de los que

escapaban y las opiniones de sus discípulos y no se hubiese sometido al pedido de Suhail, se habrían interrumpido las gestiones, no se habría obtenido la paz y se habrían perdido los efectos beneficiosos que en un futuro no muy lejano se lograrían para el Islam.

No cabe duda de que Muhammad (B.P.) aceptó las presiones e imposiciones de Suhail con el propósito de mantener la paz. De no haber aceptado Suhail habría tenido poder para desencadenar una nueva guerra. El siguiente acontecimiento es una prueba de lo que acabamos de decir: Las conversaciones habían llegado a su fin y Alí (P) ya había comenzado a redactar el texto del pacto.

De pronto Abu Yandal, hijo de Suhail, se presentó en el lugar. Sus pies estaban amarrados por una soga. Todos se sorprendieron. Ocurría que el muchacho hacía ya un largo tiempo que permanecía prisionero de su propio padre, siendo el motivo que el joven había aceptado el Islam.

Por rumores que Abu Yandal pudo oír desde su encierro supo que los musulmanes habían acampado en Hudhaibiiah, cerca de la Meca. Entonces elaboró un plan: se escaparía y por un camino poco transitado, se sumaría a los creyentes en ese paraje. Ni bien Suhail vio a su hijo se enfureció mucho, se puso de pie y lo abofeteó fuertemente.

Luego dirigiéndose al Profeta (B.P.) dijo: "¿Has visto? ¡Esta es la primera persona que debe regresar a la Meca de acuerdo con la segunda cláusula del pacto!" No hay duda de que la exigencia de Suhail no tenía fundamento puesto que aún el pacto no había sido firmado por las partes. ¿Cómo puede regir un pacto que aún no han suscripto los interesados? Dijo entonces el Profeta (B.P.): *"El pacto aún no ha sido firmado"*.

Pero Suhail acotó: "Entonces lo anularemos", e insistió tanto en ello y su impertinencia fue tan intolerable que hasta dos quraishitas que lo acompañaban en la gestión llegaron a encolerizarse. Sus nombres eran Mukrez y Huuaitab. Ellos, de inmediato, quitaron a Abu Yandal de las manos de su padre y lo llevaron a la tienda del Profeta (B.P.) diciéndole a éste: "Este muchacho quedará bajo tu protección".

De este modo intentaron dar fin a la disputa, pero la insistencia de Suhail no lo permitió. Repetía hasta el cansancio: "Las conversaciones ya habían concluido" (cuando se presentó el caso). El Profeta (B.P.) entonces no tuvo más remedio que acceder a un último intento que mantendría la paz, la cual brindaría, él lo sabía, una magnífica oportunidad para la difusión y afianzamiento del Islam.

Consintió por lo tanto en el regreso de Abu Yandal con su padre y para consolar a aquel musulmán prisionero le dijo: *"¡Abu Yandal! ¡Sé paciente! Nosotros quisimos que tu padre te entregara a nosotros pero él no aceptó. Persevera y ten por seguro que Dios abrirá un camino para ti y para los que están en tu misma situación"*.

Finalmente concluyó la reunión y se firmó el pacto. Suhail y sus acompañantes regresaron a la Meca y Abu Yandal lo hizo bajo la protección de Mukrez y Huuaitab. Posteriormente, y como acto preferible, el

Profeta (B.P.) antes de quitarse el hábito consagratorio para la peregrinación que no pudo concretar, sacrificó un camello y se rasuró la cabeza. Algunos musulmanes lo imitaron en esto.

Un Examen del Pacto de Hundhaibiiah

Tras la firma del pacto y luego de haber permanecido 19 días en Hudhaibiiah, los musulmanes regresaron a Medina y los idólatras a la Meca. Pero cabe destacar que en el momento de concretar el pacto y posteriormente se suscitaron algunas discrepancias entre los compañeros del Profeta (B.P.). Un grupo consideraba al acuerdo favorable para el Islam, y una minoría lo veía contrario a los intereses del mismo.

Habiendo pasado catorce siglos de tal acontecimiento de la historia del Islam podemos examinarlo en forma más realista y desapasionada, lejos de cualquier tipo de fanatismo. Y haciéndolo así creemos que este pacto fue totalmente favorable para el Islam y que fue el motivo de su triunfo final. He aquí las razones con que fundamentamos nuestra opinión:

1) Las continuas batallas y ataques perpetrados por Quraish y las instigaciones al conflicto, tanto internas como externas a la comunidad de Medina, y que ya hemos referido al tratar las batallas de Uhud y Al-Ahzab, no dejaban oportunidad al Enviado de Dios (B.P.) para que pudiera difundir la religión fuera de Arabia, pues consumía su valioso tiempo defendiéndose y desbaratando las intrigas y maquinaciones de los enemigos del Islam.

Pero tras la concreción de este pacto se apaciguó la incertidumbre de los musulmanes (que estaban continuamente amenazados por la guerra), y se allanó así el terreno para la difusión del Islam en otras regiones.

El efecto que surtió esta tranquilidad se evidencia si observamos que la primera vez el Profeta Muhammad (B.P.) se dirigió a peregrinar junto a 1400 personas, en la peregrinación inconclusa que terminó en Hudhaibiiah, pero dos años más tarde, para la toma de la Meca, fue acompañado por 10.000 hombres. Esta gran diferencia numérica en la fuerza del Islam y sus adherentes fue el resultado final del pacto de Hudhaibiiah.

Con anterioridad a él los distintos grupos y tribus evitaban unirse al Islam ya los musulmanes por temor a los quraishitas, pero una vez que éstos hubieron reconocido la existencia e integridad del Islam abrieron el camino dejando en libertad a muchas tribus para sumarse al mismo. Las tribus perdieron su temor y la difusión del Islam se hizo libremente.

2) Otro beneficio del pacto fue la destrucción de la cortina de hierro con que los inicuos habían rodeado al joven estado islámico de Medina. La ruta que llevaba de Medina a la Meca quedó libre y a través de los viajes que se hacían entre ambas ciudades se entablaban conversaciones con los musulmanes quienes iban, de manera sostenida, clarificando de prejuicios la ventajosa y pura doctrina del Islam.

La disciplina de los musulmanes, su sinceridad, su obediencia al Profeta (B.P.), todo ello cautivaba a los inicuos, pues eran rasgos desconocidos antes entre los árabes. La ablución y el aseo con que precedían la oración, sus unidas filas, los dulces y fervorosos discursos del Profeta (B.P.), las aleyas del Corán, que alcanzaban niveles de expresividad y sabia elocuencia nunca conocidos en Arabia, terminaban por atraerlos hacia la nueva religión.

Por otra parte, el pacto permitía que los musulmanes, bajo distintos pretextos, pudieran viajar a la Meca y sus alrededores, comunicándose con parientes y antiguos amigos, a los que invitaban al Islam enseñándoles sus privilegios, sus leyes, normas de conducta, prohibiciones y actos lícitos.

Debido a esto fue que muchas personalidades importantes de Quraish, antes enemigas del Islam, terminaran adhiriendo a él, previamente a la toma de la Meca, como Jalid Ibn Ualid y Amru Al-Ass.

Este nuevo conocimiento que la gente tuvo del Islam fue lo que preparó el terreno para la toma de esta ciudad consiguiendo que la gran base de la idolatría en Arabia fuera dominada por los musulmanes sin resistencia de por medio, consiguiendo que el pueblo se islamizara en tropeles.

Más adelante, en el capítulo en que tratemos los sucesos del VIII año de la Hégira, nos referiremos a todos lo detalles de lo que decimos. Pero no cabe duda que el triunfo final fue el resultado de la apertura de las comunicaciones y la supresión del temor, así como de la nueva libertad para convocar al Islam.

3) Las circunstancias que rodearon al pacto fue logrando que los jefes idólatras revirtieran la opinión que tenían del Profeta (B.P.). Su clemencia, su delicadeza y tolerancia frente a la actitud querellante de los inicuos los hicieron comprender finalmente que él era dueño de una moral superior, pues aunque había recibido fuertes golpes de manos de Quraish, su corazón estaba lleno de misericordia.

Vieron inclusive con sus propios ojos como se oponía el Profeta (B.P.) a un grupo de los suyos, prefiriendo el respeto a la Casa de Dios a las tendencias de una minoría. El acuerdo consiguió de esta forma desbaratar la falsa propaganda que se había difundido sobre la personalidad de Muhammad (B.P.), y dio muestras de su pacifismo y su amor a la humanidad.

Incluso quedó en claro que si "un día se apoderaba de Arabia, no guardaría rencor a sus enemigos". No dudamos que si en lugar de realizar este pacto Muhammad hubiera utilizado la vía de la disputa y logrado el triunfo, quienes así lo habían seguido se hubieran apartado de él.

Dice al respecto el Sagrado Corán: ***"Y aun cuando los incrédulos os combatieran, ciertamente fugarían, pues no hallarán protector ni defensor"*** (***Corán 48:22***). Pero el Profeta (B.P.), con su incomparable delicadeza, expresó su amor por todos los árabes y anuló la falsa imagen que se difundía sobre su persona.

Basándonos en todos estos argumentos entenderemos ahora el dicho del Imam As-Sadiq (P) que dice:

"No tuvo lugar suceso más ventajoso y bendito para el Islam que el pacto de Hudhaibiiah".

El valor de este pacto queda más claro aún si recordamos que cuando aún el Profeta (B.P.) no había arribado a Medina se revelo la sura la "Victoria" (Al-Fath, 48), que albriciaba el triunfo a los musulmanes y que consideraba al evento (del pacto) como el inicio de una gran victoria, es decir de la toma de la Meca.

***"Ciertamente que te hemos concedido una clara victoria. Para que te perdone Dios tus faltas primeras y últimas, y para perfeccionar Su gracia en ti y dirigirte por una vía recta"* (*Corán 48:1-3*).**

Quraish insiste en la nulidad de una de las cláusulas

Poco tiempo después amargos sucesos obligaron a Quraish a pedir la abrogación de la cláusula cuestionada, la misma que había enfurecido algunos discípulos del Profeta (B.P.), y que éste debió aceptar por la insolencia de Suhail diciendo: *"Dios preparará el camino del rescate a los prisioneros que tiene Quraish"*. Veamos cuál fue ese camino y las causas de la abrogación de la cláusula.

Un musulmán llamado Abu Basir, que había permanecido mucho tiempo cautivo de los inicuos, consiguió escapar y dirigirse a Medina. Dos importantes personalidades de la Meca, Azhar y Ajnas, escribieron al Profeta (B.P.) para solicitarle la entrega de Abu Baisr de acuerdo al pacto suscripto. La carta con esta solicitud fue entregada a un hombre de la tribu de Banu Amer y a un esclavo para que la hicieran llegar a destino.

Una vez informado el Profeta (B.P.) comunicó a Abu Basir: *"Debes regresar a tu ciudad, no podemos entrar por la puerta del engaño. Estoy seguro que Dios preparará el camino de tu liberación y la de otros"*. Respondió Abu Basir: "¿Pero es que me envías con los inicuos para que consigan que yo cambie mi religión?" Y el Profeta repitió la frase anterior. Luego lo entregó a representantes de Quraish y éstos partieron con él.

Cuando arribaron a Dhul Hulaifah (pueblito a 6 o 7 millas de Medina, donde los peregrinos visten el hábito de la peregrinación), Abu Basir se apoyó sobre una pared a raíz del intenso cansancio que lo agobiaba, y de pronto con rostro agradable y amistoso le dijo al hombre de Banu Amer que lo escoltaba: "A ver, muéstrame tu espada, quiero verla y tomarla". Y ni bien la tomó le dio muerte.

Lleno de miedo el esclavo que los acompañaba volvió a Medina y relató el suceso al Enviado de Dios (B.P.). Poco después vino Abu Basír y relató también lo acontecido y agregó: "¡Enviado de Dios! Tú has procedido de acuerdo con el pacto, pero yo no estoy dispuesto a retornar con quienes atacan mi religión".

Luego de pronunciar estas palabras se dirigió a la orilla del mar y se guareció allí, permaneciendo cerca de la ruta por la que transitaban las caravanas de Quraish. Otros musulmanes que permanecían

cautivos de los quraishitas se enteraron de la aventura vivida por Abu Basir y entonces 70 de ellos escaparon de las garras de sus opresores y se unieron a las filas del Islam.

Eran setenta fuertes musulmanes que estaban ya hartos de las torturas de aquellos inicuos. No era vida la suya y procuraron su libertad. No se dirigieron a Medina, donde el Profeta (B.P.) estaba obligado por el pacto a devolverlos, y se dedicaron entonces, libres de cualquier acuerdo, a saquear las caravanas de Quraish.

Jugaron su plan tan hábilmente que finalmente los quraishitas, desesperados por las pérdidas y perjuicios ocasionados, escribieron al Profeta (B.P.) pidiéndole que se anulara la segunda cláusula del pacto de Hudhaibiiah, y que hiciera regresar a los musulmanes escapados de la Meca a Medina (pues una vez allí quedarían ligados por el mismo pacto, y no podrían seguir atacando las caravanas).

El Profeta convocó a los fugitivos a Medina. Allí obtuvieron finalmente la libertad total de que habían sido privados. Quraish comprendió que no podía mantener musulmanes cautivos por siempre y que tomarlos prisioneros era más peligroso que dejados libres, pues si huían podían vengarse de sus anteriores captores.

Las musulmanas no se entregan a Quraish

Tras la firma del pacto de Hudhaibiiah, Umm Kulzum, la hija de Utbat Ibn Abi Muit, entró en Medina. Sus hermanos Ammarat y Ualid pidieron al Profeta (B.P.) que la restituyera a su familia en la Meca, pero el Enviado de Dios les contestó: *"Las mujeres no están incluidas en el pacto. Este rige solamente para los hombres"*.

Y entonces se reveló la siguiente aleya: ***"¡Creyentes!, cuando se os presenten las creyentes fugitivas examinad su fe, aunque Dios conoce su fe mejor que nadie, pero si las juzgáis creyentes, no las restituyáis a sus maridos incrédulos, porque ellas no son lícitas para ellos ni ellos son lícitos para ellas; pero restituid la dote a sus maridos"*** (***Corán 60:10***).

Este fue el evento de Hudhaibiiah. Bajo la paz que le siguió el Profeta Muhammad (B.P.) pudo comunicarse con los reyes del mundo y hacerles llegar las noticias de su profecía, al tiempo que los convocaba al Islam. Los detalles de este tema los veremos en el capítulo siguiente.

Fin de los sucesos del VI año de la Hégira.

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-44